

HUGO AMIGO Y PATRICIA BUSTOS (Eds.)
Apellidos mapuche. Historia y significado
Santiago, Chile: Impresos Maigret, Ltda.
2008, 124 páginas
ISBN 176970

En mayo de 2009, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, se presentó el libro “Apellidos mapuche. Historia y significado”. Al comentar el texto, se destacó su calidad de aporte a la temática mapuche. Sin embargo, luego de un análisis detenido, podemos afirmar que dicho texto presenta una serie de errores, tanto desde el punto de vista (etno) lingüístico como antropológico, que hacen cuestionable su calidad de aporte. Todo ello debido a que sus autores no acreditan formación en lingüística, ni en términos teóricos ni metodológicos (corresponden a profesionales vinculados al área de la salud). Este inconveniente se demuestra en el desarrollo del trabajo en referencia.

El tema central del libro, los apellidos mapuches, contrariamente a lo que podría pensarse, no resulta ser ni lingüístico ni antropológico, pues el objetivo final de la investigación que le dio origen no lo fue; por lo tanto, el libro no debería presentarse como un aporte en tales áreas. Los apellidos mapuches fueron estudiados como herramientas identificadoras de la etnia equivalentes a marcadores sanguíneos o de dentición, con el propósito de “tener un indicador para reconocer qué personas pertenecen a la etnia”, declaran los autores, y facilitar la entrega de beneficios sociales. Este contexto de producción del texto es el que hace explicable las innumerables falencias que aquí intentaremos reseñar.

Nuestros primeros cuestionamientos surgen al analizar la metodología del estudio que da origen al libro. La mayor parte del listado de apellidos mapuches consignados se obtuvo a partir del registro encontrado en fuentes que no serían admisibles en una investigación social rigurosa (registros de instituciones como CONADI, JUNAEB, Registro Civil, un profesor universitario de Temuco, tres profesores de colegios de una zona no identificada, un comunero de Cunco). No se consignan ni la metodología de recolección ni de análisis de los datos.

Respecto del tratamiento historiográfico del tema, encontramos errores y omisiones notorias, inexcusables en una publicación universitaria. Haciendo abstracción de la inexactitud en el año de llegada de los jesuitas a Santiago (en rigor, no en 1608, como se señala en el escrito, sino en abril de 1593), el escrito evidencia un uso limitado de las obras coloniales, tanto de las crónicas como de las gramáticas del mapudungun, cuyo examen detenido es, sin duda, obligatorio para el estudio de los nombres mapuches. Así, por ejemplo, al utilizar el Arte del P. Luis de Valdivia, los autores deberían haber tenido claro el valor fonológico de las grafías *ù* (“u con virgulita”) y *ǵ* (“g con virgulita”). La primera representa la vocal alta posterior no redondeada del mapuche /i/; la segunda, la consonante velar nasal sonora /ŋ/; ambos fonemas son característicos de la lengua. De ahí la verdadera anarquía en la

representación del nombre para cada linaje: cuga, kuga, küga, künga. Tampoco es coherente el uso de künpem: küpem, künpem.

Además, algunas de las fuentes utilizadas son, al menos, cuestionables. Nos referimos a las obras de Tomás Guevara y del Dr. Juan Grau, pues, de acuerdo con el estado actual de la Onomástica y, en particular, de la Antroponimia, no constituyen fuentes del todo autorizadas. Adolecen de fallas metodológicas y, en el caso particular de la obra del Dr. Grau –de reciente data–, de errores evidentes. Por consiguiente, no constituyen una base metodológicamente sólida para realizar una investigación sobre antroponimia mapuche. Asimismo, no se incluye bibliografía actual y autorizada sobre Onomástica. Cabe preguntarse, pues, si esta publicación fue sometida al análisis crítico de expertos reconocidos en el tema, tanto desde el punto de vista lingüístico como antropológico.

Por otra parte, en lo que respecta a las demás fuentes en que se basa el libro (PP. Luis de Valdivia, Andrés Febrés, Félix J. de Augusta y el cronista Alonso González de Nájera) se evidencia un uso parcial, descuidado y poco acucioso. Además, se hace referencia a “algunos historiadores” que no son identificados ni en sus nombres ni en sus obras. También ocurren errores en la bibliografía citada, tales como títulos incorrectos, años de publicación errados y citas parciales. Así, por ejemplo, encontramos la referencia a “Febrés, A., Carta del padre A. Febrés al padre B. de Havestadt, Santiago, 12 de septiembre de 1787...” (pag. 47), lo que resulta inexacto, teniendo en cuenta que la carta dirigida al P. Bernardo Havestadt fue escrita el 12 de septiembre de 1757.

En el ámbito lingüístico propiamente tal, los autores destacan que en la obra se entrega un listado de apellidos mapuches; aspecto en el que se vuelven a evidenciar las falencias metodológicas, en general, y en relación con lengua mapuche, en particular. Queda claro que ninguno de los autores es hablante de la lengua mapuche ni mucho menos especialista en esa lengua. Destacamos este punto, no con un afán purista, sino que porque se trata de un libro cuyo tema es un aspecto lingüístico; esto es, no se trata de estudiar los apellidos o la lengua como objetos y construcciones culturales, donde –tal vez– podría darse una licencia de ese tipo, sino que utilizan –o pretenden hacerlo– descripciones y explicaciones desde el punto de vista del sistema de la lengua. Esto es relevante, pues ya pasó el tiempo en que los “viajeros” nos entregaban sus descripciones impresionistas acerca de los “indios y sus lenguas” (el libro parece afiliarse a esta última corriente). Por tanto, un texto de esta índole exige, al menos como soporte, un tratamiento lingüístico riguroso y de parte de conocedores de la lengua en cuestión. Así, no hay ninguna mención respecto de qué grafemario siguen los autores en la transcripción de los nombres mapuches, ni tampoco ponen en conocimiento al lector de las posibles variaciones que puede implicar el uso ya sea del Alfabeto Mapuche Unificado, el Alfabeto Raguileo o el Azümcheffe. Cualquiera que viera el libro, por tanto, pensaría que el mapuche se escribe así. No hay ninguna mención, además, a las posibles variaciones derivadas de las diferencias dialectales. La falta de rigor y coherencia en la transcripción de los nombres mapuches se da en todo el texto. Además, tales nombres no aparecen coherentemente transcritos,

ya sea ortográfica o fonológicamente, y no pocos son simplemente variantes de un mismo nombre (por ejemplo, el caso de Guaiquipan – Huaiquipan – Waikipan o Guenulef [Güenulef] – Huenulef – Wenulef). Por ello, la cifra de 7000 apellidos incluidos en el libro no es real. Asimismo, respecto de sus significados, muchos de los consignados son, sin duda, erróneos. Algunos simplemente son inverosímiles. Estos muchos errores se explican porque no basta conocer las fuentes escritas, sino que también debe poseerse un muy buen conocimiento de la lengua mapuche. No se aprecia en toda la obra tal conocimiento de parte de alguno de los autores.

Desde el punto de vista antropológico, además, el análisis que se realiza de los apellidos registrados resulta muy restringido y básico, no trascendiendo el ser una mera postal folklórica de su cultura, considerándolos solo como vestigios (basta ver la portada del texto para constatarlo y entender cuál es la imagen de la lengua y cultura mapuches manejada por los autores). De todas formas, hay que reconocer que algunos pasajes del análisis resultan interesantes en cuanto a la transformación del sentido de los apellidos en el marco de los procesos de asimilación en que se han visto inmersos los integrantes de esta etnia. Tal vez sea lo más acertado del libro el reflexionar desde los apellidos acerca de su pasado, presente y futuro. Sin embargo, no se logra capitalizar esta perspectiva etnolingüística de análisis, y el libro se limita a entregar a una visión de los apellidos como una mejor opción que los dientes y la sangre.

Esta incapacidad de los autores de hacer algo más que folclore con los apellidos queda aún más clara cuando en el tercer capítulo, “Estructura y significado de los apellidos mapuche”, firmado por una médico y antropóloga, se afirma que ellos “expresan un trascendental aporte al conocimiento y reconocimiento de la sociedad mapuche contemporánea a partir de su propia memoria”. Los “sentidos culturales” (como le llama) de los apellidos mapuche no tienen ningún sentido hoy, cuando la mayoría de ellos está en las ciudades (donde ya no hay leones, ni esteros, ni montañas, ni longkos, etc.). A menos que ella (o los demás autores) justifiquen su valor más allá de un mero inventario o impresión folclórica con los indios y sus indumentarias (en este caso, sus apellidos). Solo si su análisis se proyectara hacia algo más que folclore, el texto podría haber sido de relevancia para los propios mapuches –sobre todo urbanos y de las nuevas generaciones–, en tanto instancia para conocer y reconocerse a la luz de los nuevos procesos identitarios vigentes en las sociedades complejas y globales.

Este último aspecto –y tal vez la superficialidad con que se abordan temas (etno) lingüísticos por parte de no especialistas, toda vez que se habla de *indígenas*– fue muy coherente con las características de la ceremonia de presentación del libro, en la cual solo tomaron la palabra autoridades académicas de la Universidad de Chile y los autores; no obstante estar constituido el público asistente, en buena medida, por mapuches que fueron invitados para el acto. En un libro que trata de los mapuches, su lengua y cultura, y del cual se supone fueron la principal fuente de información, ellos solo desempeñaron el papel de “extras” en la ceremonia. Una muestra más de la representación social que tienen los mapuches –e indígenas en general– para

el mundo académico, en particular, y la sociedad chilena, en general. Tal vez eso resulta ser lo más destacado de la publicación del texto.

En síntesis, estimamos que se trata de un texto muy limitado en sus fines, resultados y proyecciones declaradas, que da cuenta de un estudio llevado a cabo con una metodología muy cuestionable y con un tratamiento historiográfico, lingüístico y etnolingüístico muy deficiente, puesto que fue realizado por “no especialistas” en el tema.

GILBERTO SÁNCHEZ y CRISTIÁN LAGOS
Seminario de Estudios Interculturales
Universidad de Chile